

América en los libros

Conversaciones con Alejo Carpentier, Ramón Chao, Alianza Editorial, Madrid, 1998, 316 pp.

La presentación del libro de Ramón Chao, dado a la publicidad por vez primera en 1985, coincide en el tiempo con el tiraje renovado de varias obras de Carpentier (Alianza publica *Guerra del tiempo y otros relatos*, *El recurso del método*, *El arpa y la sombra* y *Concierto barroco*; el lanzamiento de Seix Barral es *El siglo de las luces* y Castalia lleva a los lectores la edición crítica que Julio Rodríguez Puértolas hace de *La consagración de la primavera*).

«Verdadera obra de taracea», así define Chao su colección de conversaciones. Libro que puede ser descrito como gran entrevista con el narrador cubano, aun a riesgo de que alguien cuestione el origen inesperado de las respuestas que agrupa: material procedente de conferencias y ensayos, fragmentos de sus declaraciones en la prensa española, francesa e iberoamericana, artículos publicados en *El Nacional* de Caracas y en la revista cubana *Carteles*... Por otro lado, no es un criterio bibliográfico el que ordena la materia prima: siempre queda oculta la fecha o el medio en que

cada palabra fue dicha por primera vez. Acaso para lograr ese tono ficticio de charla en profundidad, cada capítulo se ordena de acuerdo con un tema determinado para, de ese modo, inspeccionar con método los recuerdos, las opiniones, las correlaciones internas de todo lo escrito e incluso las venas de inspiración perseguidas por el escritor a lo largo de su trayectoria narrativa. El resultado final acaba por definir un original modo de autobiografía literaria, sólo que orientada esta vez por el interlocutor.

En el proceso selectivo, Ramón Chao procura no enturbiar los perfiles del artista con sinuosidades o detalles contradictorios, evita la entropía habitual en muchos diálogos y articula una reconstrucción coherente de la personalidad protagonista, involucrando en el *collage* ciertas convenciones biográficas que, pro cierto, eran muy de su agrado. No ha de sorprender que diera su aprobación al texto definitivo Carpentier, quien, al decir del poeta Gastón Baquero, experimentaba una «mitomanía congénita». Que incluso la fabulación sobre lo vivido también puede resultar útil para el esclarecimiento crítico del personaje y su quehacer narrativo es algo de lo cual no nos cabe duda.

En ello radica el mayor mérito de las entrevistas imaginarias que recoge tan habilidoso ejercicio periodístico.

Los Sonetos de la Muerte de Gabriela Mistral, *Satoko Tamura, versión española de Roberto H.E. Oest, Gre-dos, Madrid, 1998, 318 pp.*

En lo concerniente a su carrera editorial, el interés de Satoko Tamura por la figura de Gabriela Mistral queda de manifiesto en dos de sus entregas, protagonizadas por la poetisa chilena y su obra, *Antología de Gabriela Mistral* (1993) y *El misterio de Gabriela. Estudios sobre los «Sonetos de la Muerte»* (1994). Este último título corresponde a la tesis con la cual Tamura consiguió en 1991 el grado de Doctor en Letras por la Universidad de Ochanomizu, en Japón, país donde su estudio fue llevado a la imprenta por Ozawa Shoten. Con las reformas y añadidos que suele implicar una segunda visita al mismo texto, su autora nos lo ofrece ahora vertido al español por Roberto H. E. Oest. Ciertamente que los *Sonetos de la Muerte* han sido interpretados en otras ocasiones, aisladamente o desde perspectivas más generales, pero esta monografía, que también aporta una reseña biográfica de Mistral y una sinopsis de los estudios precedentes, es novedosa por

el hecho de clasificar y ordenar aquellos poemas que la crítica japonesa considera parte de los *Sonetos*. Para lograr una visión global de las doce series, Tamura estudia cada estrofa y analiza con sumo detalle el sentido poético de sus palabras.

Tras veinte años dedicados a examinar el universo mistraliano, la investigadora notifica muy sugerentes conclusiones. Por ejemplo, afirma que pueden hallarse los motivos de los *Sonetos* en la prosa «De mis cartas a Delia» (*La Reforma*, 3-8-1908) y en «Rimas» (*La Tribuna*, 6-9-1908), por lo cual juzga que de ninguna manera pudo ser el suicidio del amado Romelio Ureta «causa directa para el establecimiento de los motivos de los *Sonetos de la Muerte*», pues la muerte de Ureta ocurrió el 25 de noviembre de 1909. No obstante, concede que la tragedia «pudo haberla impulsado a componer estas obras». Y acreditando lo bien fundado de sus saberes, advierte que los motivos centrales ya empiezan a manifestarse con «Sobre una tumba» (*El Coquimbo*, 22-8-1905).

Porque Tamura evidencia su resolución de lograr un estudio definitivo, no sólo recorre con cuidado las honduras de la pieza descrita; expone asimismo a los lectores un valioso conjunto documental, reproducido de forma ordenada en los apéndices. Así, una vez leído el ensayo, ese acopio suplementario de versiones impresas, esbozos, páginas corregidas y manuscritos pasa-

dos a limpio confirma la impresión de que la obra proporciona datos de interés para mejorar el conocimiento de una personalidad literaria tan recóndita como la de Mistral.

Re-leer hoy a Gabriel Mistral. Mujer, historia y sociedad en América Latina, Gastón Lillo y J. Guillermo Renart (eds.) con la colaboración de Naín Nómez, Universidad de Ottawa, Editorial Universidad de Santiago, 1997, 188 pp.

Esta nueva entrega de crítica mistraliana aproxima un balance de la situación actual de los estudios en torno a la escritora, dado que integra una selección de trabajos presentados en el Simposio Internacional que organizó la Universidad de Ottawa en noviembre de 1995. Lo primero que advertimos al recorrer las páginas del volumen es la vocación revisionista que modula su oferta intelectual, vocación evidente incluso en el título. «La propuesta inicial –nos dice Gastón Lillo en el prefacio– invitaba a una relectura crítica de los procesos reductores y excluyentes a través de los cuales la institución de la literatura ha ido configurando el canon literario latinoamericano y del examen de los mecanismos por los cuales esa configuración se proyecta, desde el ámbito estético al ámbito social o biográfico, como complementaria de la hegemonía discursiva».

Los doce trabajos que reúne nos parecen asedios pertinentes, aunque no todos resultan iluminativos por igual, dado el carácter heterogéneo de la evaluación colectiva. Una impresión grata: los participantes evitan incurrir en apologías más propias de adoradores de lo venerable. Tras la introducción de Lillo, Jean Franco centra su interés en la presencia de la tradición popular en la obra de Mistral. Una cuestión controvertida asoma en las páginas de Ana Pizarro, quien encuentra respuesta a la pregunta sobre la modernidad de la poetisa en el hecho de asumir el ensayo como forma de expresión, siendo éste un «género esencialmente masculino». En el caso de Grínor Rojo, su argumentación sondea la obra poética mistraliana en el marco histórico de la mujer latinoamericana. Naín Nómez explica en su intervención lo que de notable hubo en las poetisas de comienzos de siglo en Chile. Jaime Concha estudia la visión del trabajo que se deduce de ciertos escritos de Gabriela Mistral, y para ello elige tres momentos de su obra poética, los representados por *Desolación* (1922), por *Ternura* (1924) y por una prosa poética de *Lecturas para mujeres* (1923). Jorge Etcheverry limita su escrutinio al simbolismo de un conjunto de poemas, «América», el cual forma parte de *Tala* (1938). Pedro Pablo Zegers considera el peso de la infancia de Mistral en la generación de su escri-

tura. Resumen de un libro de próxima edición, el texto de Luis Mario Schneider proporciona una perspectiva biográfica de la presencia de la escritora en México. Rodney Williamson reflexiona sobre la traducción de su poesía al inglés. Al proponer una lectura de *Poema de Chile*, Marcela Prado manifiesta la búsqueda de identidad simbolizada en sus versos. Y cierra el volumen José Leandro Urbina con una contundente memoria de lector.

En el fondo común a todos estos trabajos hay una intención de someter textos y obras a interrogaciones nuevas, originales y al tiempo deladoras de los lugares relativos desde donde cada ensayista enfoca sus consideraciones.

Caracol Beach, Eliseo Alberto, Alfaguara, Madrid, 1998, 365 pp.

Con esta obra, el cubano Eliseo Alberto (Arroyo Naranjo, 1951) obtuvo el Primer Premio Internacional Alfaguara de Novela, un galardón duplicado, pues también correspondió a Sergio Ramírez por *Margarita, está linda la mar*. La que aquí reseñamos es una novela precisa, bien trabada, cuya metodología narrativa parece guiada por el propósito de sondear las parcelas más turbias de una comunidad. Al interés del argumento hemos de añadir la brillante escritura, pues condensa

las inquietudes estéticas de su autor, quien ha tenido la habilidad de hilvanar una historia de variados elementos y niveles con un rico arsenal literario. El escenario, Caracol Beach, es un lugar donde la furia y el delirio que la origina imponen las reglas de un ciclo de flujos enredados cuyo final fatídico dista mucho de ofrecerse como el castigo que deriva del pecado. En todo caso, presenta un carácter regulador, dado que, una vez comprendidas las articulaciones y pautas relacionales del mundo trazado por la novela, ese desenlace manifiesta el orden oculto y determinante que por lo común viene a gobernar tragedias como ésta. La estructura coral y la presencia de tipos extravagantes, impregnados de fatalidad —destaca el misterioso protagonista que en su brazo izquierdo lleva tatuado el nombre de siete difuntos—, serían propios de un relato carnavalizado, pero en este caso sirven para condensar cierta realidad, pese a que en más de un caso el autor deja indecisas las fronteras entre las alucinaciones y la certeza. Si en una novela anterior, *La eternidad por fin comienza un lunes* (Ediciones del Equilibrista, 1992), Eliseo Alberto ideaba un circo itinerante cuyo trayecto le servía para simbolizar determinados rasgos de Latinoamérica, en este libro que comentamos no hay un enjuiciamiento metafórico al continente. *Caracol Beach* es definida por su creador como «una novela sobre el